

Τί ἡμῖν καὶ σοί;

Lo que hay entre tú y nosotros

Estudios en honor de
María Victoria Spottorno

ἡμεῖς
ΔΩΔΑΚΑΙ ΕΝΤΩΣΥΝΕΙΤΩΝ
ΔΙΑΝΟΗΘΗΣΕΤΑΙ ΕΙΣΟΚΑ
ΕΙΣΤΟΚΑΘΑΡΕΙΣΑΙ ΑΠΟΤΩΚ
ΕΙΣΤΟΚΑ ΕΚΛΕΠΗΝΑΙ ΚΑΙ ΕΙΣΤ
ΚΑΘΑΡΙΣΟΝΗΝΑΙ ΕΩΣΚΑΙΡΟ
ΣΥΝΤΕΛΕΙΛΟ ΕΠΙΓΑΓΚΑΙΡΟ
ΕΙΣΩΡΑΣΠΟΙΗΣΕΙ ΚΑΤΑΤΟ
ΘΕΧΙΤΜΑ ΑΥΤΟΥ ΟΒΑΛΕΤΕ
ΚΑΙ ΠΑΡΟΡΗΘΗΣΕΤΑΙ ΚΑ
ΥΨΩΘΗΣΕΤΑΙ ΕΠΙ ΠΑΝΤΑ
ΘΕΟΝ ΚΑΙ ΕΠΙ ΤΟΝ ΟΝΤΩΝ
ΘΗΘΕΣΑΛΛΑΛΗ ΣΕΙ ΚΑ
ΕΤΟΣΩΘΗΣΕΤΑΙ ΕΩΣΑΝ
ΕΥΝΕΤΕΛΕΣΘΗ ΟΡΗΕΙ
ΑΥΤΟΝ ΓΑΡ ΣΥΝΤΕΛΕΙΑΝ
ΕΤΑΙ ΚΑΙ ΕΠΙ ΤΟΥ ΘΕΟΥ
ΩΝ ΠΑΤΕΡΩΝ ΑΥΤΟΥ
ΑΥΤΟΥ ΠΡΩΤΟΝ ΕΝ
ΜΗΤΡΩ ΘΗΣΕΤΑΙ
ΚΑΙ ΕΠΙ ΤΟΥ ΘΕΟΥ ΕΠΙ
ΕΤΕΛΕΤΑΙ ΑΥΤΩ
ΕΠΙ ΤΟΝ
ΕΝΗΘΕΙ

ἡμεῖς
ΕΙΣΚΑΙΡΟΝ ΚΑΙ ΕΙΣΕΛΕΥΣΕ
ΤΑΙ ΕΙΣΑΥΤΗ ΤΟΝ ΚΑΙΟΥ
ΚΕΣΤΑΙ ΩΣ Η ΠΡΩΤΗ ΚΑΙ
Η ΕΣΧΑΤΗ ΚΑΙ ΕΙΣΕΛΕΥΣΕ
ΤΑΙ ΚΑΙ ΗΣΟΥΣ ΤΟΝ ΡΩΜΑΙΟ
ΚΑΙ ΕΣΟΥΣ ΤΟΝ ΑΥΤΟΝ ΚΑΙ
ΕΜΒΡΙΑΝΗ ΣΟΝΤΑΙ ΑΥΤΩ
ΚΑΙ ΕΠΙΣΤΡΕΨΕΙ ΚΑΙ ΟΡΗ
ΣΘΗΣΕΤΑΙ ΕΠΙ ΤΗΝ ΑΙΔ
ΘΗΚΗΝ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΚΑΙ ΠΟ
Η ΣΕΙ ΚΑΙ ΕΠΙΣΤΡΕΨΕΙ ΚΑΙ
ΔΙΑΝΟΗΘΗΣΕΤΑΙ ΕΠΙ
ΤΟΥΣ ΑΝΘΩΝ ΕΝ ΚΑΤΕΛΕΙ
ΠΟΝ ΤΗΝ ΔΙΑΘΗΚΗΝ
ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΚΑΙ ΒΡΑΧΕΙΟ
Ν ΕΣΠΑΡΑ ΤΟΥ ΟΥΠΕΘΩΝ
ΚΑΙ ΜΕΙΛΑΝΟΥΣ ΤΟ ΑΓΙ
ΤΟΥ ΦΟΒΟΥ ΚΑΙ ΑΠΟ
ΣΟΥΣ ΤΗΝ
ΔΩΣΟΥΣ
ΡΗΜΑ
ΑΙΣ

UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba

NOTA A DOS INSCRIPCIONES GRIEGAS DE LA TINGITANA Y LA LENGUA DE LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN EL NORTE DE ÁFRICA *

SOFÍA TORALLAS TOVAR
UNIVERSITY OF CHICAGO

Introducción: las comunidades judías del Norte de África

Dos inscripciones del Norte de África llamaron mi atención por varias razones. La primera de ellas, por estar escritas en griego y la segunda, por ser estelas funerarias de miembros de la comunidad judía de las ciudades de Volubilis y Sala (hoy en Marruecos). En esta contribución, que dedico a María Victoria Spottorno con gran cariño, en aprecio a su amistad y admiración a su vida personal y académica, re-examinaré el texto de estas dos inscripciones funerarias griegas para aventurar una explicación y un contexto lingüístico y cultural en el que enmarcarlas. El uso del griego, es bien sabido, no es raro en comunidades judías incluso en el occidente del Mediterráneo, sin embargo, cabe explorar una explicación del uso funerario y su posible relación con otros usos lingüísticos de una comunidad en el extremo occidental.

Sobre las comunidades judías del Norte de África se ha escrito mucho y no me extenderé en aportar datos y testimonios. Refiero en notas a una serie de obras importantes en las que se encontrarán bibliografías completas, repertorios de inscripciones y referencias a la cultura material¹.

* Quiero agradecer los valiosísimos comentarios de Natalio Fernández Marcos (CSIC, Madrid), David Nirenberg (Universidad de Chicago) y Raquel Martín (UCM, Madrid), que me han ayudado a ajustar y reconsiderar muchos puntos de esta contribución, y a Amalia Zomeño y María Jesús Albarrán (CSIC, Madrid) por su cuidado editorial.

¹ H. Z. Hirschberg, *A History of the Jews in North Africa, Volume 1 From Antiquity to the Sixteenth Century* (Leiden: Brill, 1974), p. 71; J. M. Lassère, *Vbique populus* (París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1977), espec. pp. 413-437, “Autochtones our immigrés?”, en que incluye (pp. 416-420) una lista de los judíos atestiguados en el Norte de África; C. Setzer, “The Jews in Carthage and Western North Africa, 66–235 CE”, en S. T. Katz (ed.), *The Cambridge History of Judaism: Volume 4, The Late Roman-Rabbinic Period* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), pp. 68-75, con bibliografía en p. 91; Y. Le Bohec, “Inscriptions juives et judaïsantes de l’Afrique romaine”, *Antiquités africaines* 17 (1981), pp. 165-207; H. Solin, “Juden und Syren im westlichen Teil der römischen Welt: Eine ethnisch-demographische Studie mit besonderer Berücksichtigung der sprachlichen Zustände”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 2.29.2, pp. 587-789 y 1222-1249; Y. Le Bohec, “L’onomastique de l’Afrique romaine sous le Haut-Empire et les cognomina dits «africains»”, en *L’Afrique Romaine: Ier siècle avant J.-C. début Ve siècle après J.-C.*,

Se podría empezar por destacar la situación privilegiada de Cartago², para cuyas comunidades judías abundan los testimonios, tanto literarios (Tertuliano y Agustín) y epigráficos, como arqueológicos y de cultura material. A esto se puede sumar el importante testimonio de las menciones talmúdicas a los rabinos de Cartago³. Fuera de esta ciudad, los testimonios son exiguos y exclusivamente epigráficos, con algo de cultura material. Por desgracia, además, incluso el criterio para considerar o clasificar algunas de estas inscripciones como judías se basa simplemente en un nombre propio, y en todo caso, no sirven como testimonio de la existencia de una comunidad.

Inscripciones griegas de Volubilis y Sala

Para esta contribución he elegido dos inscripciones relacionadas con comunidades judías y escritas en griego. Tendría que aclarar que la elección se debe a que son las más occidentales de las conocidas en el Norte de África (en Volubilis y Sala, en la Mauritania Tingitana), y por ello dan pie a la discusión lingüística que sigue a continuación⁴.

La primera de las inscripciones⁵ se conserva hoy a la entrada del yacimiento de Volubilis⁶. Se encontró en el año 1952 en el flanco de una cúpula funeraria⁷. Está

Actes du Colloque de la SOPHAU, Poitiers 1-3 avril 2005, Pallas 68 (2005), pp. 217-239; N. Villaverde Vega, *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII). Autoctonía y Romanidad en el extremo occidente* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2001), pp. 324-326; G. Quispel, "African Christianity before Minucius Felix and Tertullian", *Gnostica, Judaica, Catholica: Collected Essays* (Leiden: Brill, 2008), pp. 389-459.

² G. Otranto, *Giudei e cristiani a Cartagine tra II e III s. L'Adversus Iudaeos di Tertulliano* (Bari: Adriatica, 1975); C. Aziza, "Quelques aspects de la communauté juive de Carthage du II s. d'après Tertullien", *Revue des Études Juives* 137 (1978), pp. 491-494.

³ Lassère, *Vbique populus*, p. 414; Le Bohec, "Inscriptions juives", p. 175: Parece ser que el judaísmo talmúdico se implantó más en Cartago que en Numidia y las Mauritánias, y los únicos rabinos norteafricanos conocidos por el Talmud son cartagineses.

⁴ Para una selección más amplia de inscripciones judías africanas, se puede ver Le Bohec, "Inscriptions juives", con una discusión también más profunda sobre la presencia de estas comunidades en la zona y cuestiones de onomástica.

⁵ R. Thouvenot, "Les origines chrétiennes en Maurétanie Tingitane", *Revue des Études Anciennes* 71.3-4 (1969), pp. 354-378, espec. p. 357; E. Frézouls, "Une synagogue juive attestée à Volubilis", en *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy. Cambridge 1967* (Oxford: Blackwell, 1971), pp. 287-292; F. Vattioni, "A proposito di πρωτοπολίτης", *Studia Papyrologica* 16 (1977), pp. 23-29, espec. pp. 26-27; Le Bohec, "Inscriptions juives", p. 194.

⁶ Otras inscripciones consideradas judías en Volubilis son: *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 68 (1956), p. 99, no. 34, de un Antonius Sabbatarius; IAM 1, p. 136, nos. 4-5 (=V. Georges (ed.), *Inscriptions hébraïques*, en *Inscriptions antiques du Maroc, I. Inscriptions libyques - Inscriptions puniques et néopuniques - Inscriptions hébraïques des sites antiques*

escrita sobre calcárea, en siete líneas en escritura y disposición irregular, sobre una superficie de 38 x 28 cm. Las primeras líneas están visiblemente más espaciadas que las últimas. No presenta adorno alguno. Se ha datado en el siglo III d.C. en base a la paleografía. Desde el punto de vista lingüístico, hay que destacar fundamentalmente la desviación en el uso de las vocales, especialmente la confusión de largas y breves. Mientras que la confusión ο/ω, αι/ε es normal en zonas de habla helena, la confusión de ε/η lo es menos, aunque véanse notas⁸.

5 Ὡδε κοιμᾶτε
 Καικιλιανὸς ὁ
 πρωτοπολίτης
 πατὴρ τῆς συνα-
 γογῆς τῶν ἰου-
 δέων ἡτῶν με
 μένας η ἑμέρας γ

1. l. Κοιμᾶται; 3. l. πρωτοπολίτης; 4. l. τῆς 4-5. l. συναγωγῆς; 5-6. l. ἰουδαίων 6. l. ἡτῶν 7. l. μῆνας; ἡμέρας

Traducción:

“Aquí yace Ceciliano, el “primer ciudadano”, padre de la sinagoga de los judíos, a los 45 años, 8 meses, 3 días”

Notas:

1. Ὡδε κοιμᾶτε: aunque Frézouls, “Une synagogue juive”, p. 288, considera que es una expresión típicamente judía, lo cierto es que no aporta ningún argumento para justificarlo. La expresión no es muy frecuente, de hecho sólo una relacionada, aunque sin seguridad, con comunidades judías contiene una expresión parecida: ἐνθάδε κοιμᾶται (*JIWE* 2, 619, Italia, s. III)⁹.

«Études d'antiquités africaines» 1 (Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1966), pp. 133-140), en hebreo: “Yehuda hijo de...” y “Ioseph hijo de ...” y IAM 1, p. 137, no. 6 (=V. Georges (ed.), *Inscriptions hébraïques*) y Le Bohec, “Inscriptions juives”, no. 80, también en hebreo: “Matrona, hija de Iehouda”.

⁷ Véase gráfico en Thouvenot, “Les origines”, p. 356.

⁸ F. T. Gignac, *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods. Volume I. Phonology* (Milán: Istituto Editoriale Cisalpino, 1976), pp. 242-244.

⁹ Para las inscripciones judías del occidente, D. Noy, *Jewish inscriptions of Western Europe*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1995) (abreviado *JIWE*), que no incluye el Norte de África.

2. Καικιλιανὸς es un nombre de origen latino muy vinculado a la ciudad de Volubilis. Para un estudio de las familias que portaban este nombre en esta localidad, véase Lefebvre¹⁰. El hecho de que una persona perteneciente a una comunidad judía lleve un nombre latino (o griego) en lugar de uno de tradición hebrea no es de extrañar. Aunque tenemos pocos testimonios, la práctica del nombre doble es una realidad en muchas comunidades y entre ellas, la judía.

3. πρωτοπολίτης, “primer ciudadano”, “prócer” aparece en algunas inscripciones más vinculado a ciudadanos judíos¹¹. Lifshitz¹² propone que se trata de una dignidad de la comunidad judía, y lo compara con un título honorífico arameo que designaba a los notables de la comunidad. Sin embargo, Vattioni¹³ aporta el testimonio de la *Vita Aesopi* 93 y algunas inscripciones para mostrar que no es exclusivo de las comunidades judías. El hecho de que se utilice un título griego para una función no descarta que se tratara de un personaje destacado en la comunidad judía. Cf. Robert¹⁴ para su relación con los arcontes.

4. τῆς por τῆς se explica por el contacto con sigma, cf. Gignac, *Grammar*, p. 244.

4-5. *Pater synagogae*, aunque ampliamente conocido como título en Roma y otras zonas geográficas, en África en concreto se conocía en Setif por CIL VIII 8499 (Le Bohec, “Inscriptions juives”, no. 74, p. 193), ss. II-III. Noy, sobre *JJWE* 2 56, de Venusia, que se refiere a un *Faustinus pater* y discute el título.

6. ἥτων (por ἔτων) cf. SB VIII 10162 (541).1 (= SEG 20: 541) (Egipto, ss. III-IV d.C.) Gignac, *Grammar*, p. 245.

7. μῆνας y ἑμέρας por μῆνας ἡμέρας se explica por el contacto con nasal, cf. Gignac, *Grammar*, p. 243. La referencia a meses y días no es muy habitual, pero aparece en otras inscripciones judías *JJWE* 2, 20 (Italia, ss. II-IV), 176 (España, s. IV), 179 (España, s. III), todas ellas en latín. También la encontramos, aunque de manera muy poco frecuente, en etiquetas de momia demóticas (*Short Texts* 2,

¹⁰ S. Lefebvre, “Hommages publics et histoire sociale: les *Caecelii Caeciliani* et la vie municipale de Volubilis (Maurétanie Tingitane)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 28-1 (1992), pp. 19-36.

¹¹ Le Bohec, “Inscriptions juives”, p. 195.

¹² Lo compara con una inscripción de Hebrón del siglo III: B. Lifshitz, “Varia epigraphica. VIII. Une inscription bilingue des environs de Hébron (et une inscription juive de Volubilis)”, *Epigraphica* 36.1-2 (1974), pp. 98-100.

¹³ “A propósito”, p. 24.

¹⁴ L. Robert, “Inscriptions grecques de Sidé en Pamphylie (époque impériale et Bas-Empire)”, *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes* 32 (1958), pp. 15-53, espec. pp. 40-41.

379¹⁵) y griegas (SB I 5471, SB I 5429, con indicación de meses, y SB I 1191 con indicación también de días).

* * * *

La segunda inscripción, sobre una placa de mármol, se conserva en el museo arqueológico de Rabat incrustada en la pared del patio. Procede de Sala (Le Bohec, “Inscriptions juives”, no. 78) y se encontró, según Le Bohec, en las dependencias de la ex-Residencia General. Probablemente se pueda datar también en el siglo III d. C. No dispongo de las medidas exactas, pero deben de ser unos 30 x 30 cm.

Μαρείνος
Πτολεμαί
ος ἰου-
δέος
5 ☉

3-4. l. ἰουδαίος

Notas:

1. La lectura Μαρείνος de Le Bohec (“Inscriptions juives”, p. 194) es posible, aunque la supuesta *rho* apenas tiene cuerpo. La lectura M. Ατεῖνος (A. Basset, *La Nécropole romaine du Chellah* (France-Maroc, 1919), p. 131, recogida por Thouvenot, “Les origines”, p. 356), no me parece adecuada. Aunque preferiría leer una *gamma*, el nombre Μαγεῖνος no es frecuente más que en formas como *Magianus*. Esto nos obligaría a suponer una corrección, por lo que prefiero leer *Marinus*, como Le Bohec (nombre para el que, por ejemplo, la *Epigraphic Database Heidelberg*, da como resultado 190 textos¹⁶).

2-3. El nombre Ptolomeo, pese a tener claras resonancias egipcias, también se puede conectar con la Mauritania. Recordemos que la hija de Cleopatra VII y Marco Antonio, Cleopatra Selene, se casó con el rey Juba II, y tuvieron un hijo, Ptolomeo, cuya estatua se puede visitar en el museo arqueológico de Rabat. Calígula lo mandó ejecutar. Aunque no se puede decir con seguridad que el nombre tuviera fortuna en el Norte de África, ni que pudiera estar conectado a la

¹⁵ S. P. Vleeming, *Demotic and Greek-Demotic Mummy Labels and Other Short Texts Gathered from Many Publications* «Studia Demotica» 9 (Lovaina: Peeters, 2011); TM 109751.

¹⁶ <<http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home>> (último acceso octubre 2016).

popularidad del personaje, tampoco se puede descartar completamente. Como señala Thouvenot, “Les origines”, pp. 356-357, precisamente la conexión de Cleopatra Selene con Egipto podría ser una razón para atraer a la zona a judíos, perseguidos quizá en la tierra del Nilo. Si se trata de un segundo nombre, por tanto en nominativo, o es un patronímico y habría que suponer un error por genitivo, Πτολεμαίου, no queda claro.

3-4. ἰουδαίος: sobre el uso, véase el capítulo en el libro de M. Williams, *Jews in a Graeco-Roman Environment* (Tubinga: Mohr Siebeck, 2013), pp. 267-286. Véase también Dio Cass., 37, 16-17.

Situación lingüística en el Norte de África: el uso del griego

Aunque es un tema harto difícil de abordar con una documentación tan exigua, se pueden aventurar un par de hipótesis sobre el contexto lingüístico en que se produjeron estas dos inscripciones¹⁷. De ellas llama la atención el uso de la lengua griega en una zona como la Mauritania Tingitana, en la que claramente el latín era la lengua vehicular. Poco más se puede decir.

La población judía de Mauritania es de origen mixto¹⁸ por lo que se puede reconstruir – que es poco – Ya hemos mencionado la posibilidad de que en época de Juba II hubiera cierta atracción a la zona de judíos de la Cirenaica y Egipto¹⁹. Por otro lado, también una parte de esta población provenía de occidente, en

¹⁷ No voy a entrar en el panorama completo de las lenguas del África romana (latín, griego, púnico, amázig), pues se sale del propósito de esta nota, pero me refiero a continuación a abundante bibliografía sobre el tema: F. Millar, “Local Cultures in the Roman Empire: Libyan, Punic and Latin in Roman Africa”, *The Journal of Roman Studies* 58.1-2 (1968), pp. 126-134; H. Solin, “Juden und Syren im westlichen Teil der römischen Welt”; H. Solin, “Juden und Syrer im römischen Reich”, en G. Neumann y J. Untermann (eds.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit, Kolloquium vom 8. bis 10. April 1974* (Colonia – Bonn: Pulheim, 1980), pp. 302-330; J. Adams, *Bilingualism and the Latin Language* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), pp. 213-247; sobre el amázig, C. Múrcia Sánchez, *La llengua amaziga al'antiguitat a partir de les fonts gregues i llatines*, 2 vols. (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 2011).

¹⁸ Múrcia, *La llengua*, vol. 2, pp. 156-157.

¹⁹ Como también Quispel, “African Christianity”, p. 392; Múrcia, *La llengua*, vol. 2, p. 60, advierte contra las teorías que postulan una gran migración judía tras la destrucción del templo en el 70 d.C. y las guerras en Egipto en 115-117 d.C. que se uniría a las poblaciones árabe y bereber de la zona como base a la posterior población judía: J. Olié, *Les Juifs au Sahara. Le Touat au Moyen Âge* (Paris: Éditions du CNRS, 1994); J. Olié, “Juifs au Sahara (Les)”, en *Encyclopédie berbère*, 26 | *Judaïsme – Kabylie* (Aix-en-Provence: Edisud, 2004), pp. 3962-3968.

concreto de comerciantes judíos de la Bética, como propone Lassère²⁰. En cualquier caso, era una creciente población judía que se ha calculado llegaba en Volubilis a un 10%²¹. Si su composición era tan mixta como parece, la situación lingüística es aún más complicada de reconstruir. De los epígrafes relacionados con las comunidades judías conservados en el Norte de África²², 4 son en hebreo (casualmente todos en Volubilis y Sala)²³, 12 en griego y 47 en latín.

Sin embargo, pese a que los epígrafes utilicen lenguas diferentes al latín, la onomástica es mayoritariamente latina, lo que indica cierta forma de adaptación. San Agustín nos indica que los judíos, probablemente refiriéndose a sus vecinos del norte de África, y no a los de Roma, hablaban latín más que griego: *qui magis Latine quam Graece loquuntur* (*Comm. Juan*, 117.2); *propter parasceuen, quam cenam puram Iudaei Latine usitatus apud nos vocant* (*Comm. Juan*, 120.5)²⁴.

Por tanto hay que plantearse la razón por la que se inscribieron tales epígrafes en lengua griega. La primera razón que se puede pensar para explicarlo es el desplazamiento de hablantes de griego al occidente, que mantuvieron la lengua o bien activamente o bien, – más probablemente –, de manera patrimonial. Aunque no era lo más práctico, se establecieron tropas orientales helenófonas en Mauritania. En la Tingitania se han encontrado epígrafes griegos que atestiguan la presencia de una comunidad helenófona de origen sirio en Volubilis,

²⁰ Lassère, *Vbique populus*, p. 421. Sobre la emigración a occidente D. Noy, “Jews in the Western Roman Empire in Late Antiquity: Migration, integration, separation”, *Veleia* 30 (2013), pp. 169-177.

²¹ Villaverde, *Tingitana*, p. 324. Es difícil mantener estos cálculos demográficos, especialmente si están basados en evidencia material escasa.

²² Véase Le Bohec, “Inscriptions juives”. Las cifras no son seguras, de todas maneras. No parece estar claro el número de inscripciones griegas del Norte de África. El corpus IRT (=J. M. Reynolds y J. B. Ward Perkins (eds.), *The Inscriptions of Roman Tripolitania* (Roma: British School at Rome, 1952)) recoge 24 griegas en Tripolitania, mientras que W. Thieling, *Der Hellenismus in Kleinafrika: Der griechische Kultureinfluss in den römischen Provinzen Nordwestafrikas* (Roma: L’Erma di Bretschneider, 1964) recoge 12 en Tripolitania, 4 en Bizacena, 35 en Africa Proconsular, incluyendo a Cartago, 33 en Numidia, 18 en Mauritania Cesariense y 5 en la Tingitana.

²³ Recordemos que Tert., *Apol.* 18, indica que los judíos de Cartago sabían hebreo: *Hebraei retro, qui nunc Iudaei: igitur et litterae Hebraeae et eloquium*. Sin embargo la fecha de estas inscripciones no está nada clara.

²⁴ Esta traducción de παρασκευή como “cena pura” se considera típica de los judíos norteafricanos, cf. G. Quispel, “African Christianity”, pp. 426-427. Más allá de la breve referencia de Agustín al latín de los judíos está la cuestión de si realmente conocía a muchos. Y aún más importante: sus alusiones al conocimiento de una lengua o la Biblia se pueden interpretar siempre dentro de una controversia religiosa, más que como un comentario etnográfico. D. Nirenberg, *Anti-Judaism. The Western Tradition* (Nueva York: Norton, 2013), pp. 87-134, espec. pp. 126-127. Sin embargo, las referencias en el comentario a Juan no se encuentran en un contexto de controversia.

probablemente en conexión con el ejército²⁵. Otra forma de desplazamientos desconectados del ejército, son la simple emigración, como quizá el caso del niño tesalonicense Carminio en un epígrafe del siglo II d.C. (SEG 33: 850; SEG 33: 849; SEG 46: 1384) de la Mauritania Cesariense²⁶.

Finalmente consideramos la migración de las comunidades judías helenófonas. Sabemos que hubo movimiento de los judíos de la diáspora en diferentes momentos debido a situaciones críticas, como la llamada “guerra de los judíos” en torno al 117 en Egipto, tras la cual la población judía se vio dramáticamente mermada²⁷. No hace falta llegar tan lejos, ya que el uso de la lengua griega en Cartago era mucho más extendido que en la Tingitana y una migración desde allí explicaría igualmente la situación.

Sin embargo, como ya hemos visto anteriormente, la onomástica, especialmente el nombre Ceciliano, está muy vinculada a la localidad (véase más arriba notas a la primera inscripción). La adopción de prácticas onomásticas locales o pertenencia a una de las familias locales implica el paso de varias generaciones y no una llegada reciente a la zona. Es necesario encontrar otra razón para que estas inscripciones funerarias estuvieran escritas en griego. Dada la escasez de otro material epigráfico que confirme el uso habitual de la lengua griega, se podría buscar otra razón, ya sea de tradición epigráfica o de uso litúrgico. Ambas razones pueden estar detrás a la vez, y sin duda, es una cuestión sobre la que no pueden proponerse más que hipótesis²⁸.

²⁵ Véase M. Roxan, “The auxilia of Mauretania Tingitana”, *Latomus* 32 (1973), pp. 835-855; Le Bohec, *The Roman Imperial Army*, pp. 176-177; L. Robert, “Epigraphica”, *Revue des Études Grecques* 49 (1936), pp. 1-16, espec. p. 6: lo que hace pensar en un origen militar de estas inscripciones son las menciones de las divinidades Theandrios y Manaphes (SEG 9: 884, SEG 13: 621; cf. P. Holder, “Auxiliaria”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 131 (2000), pp. 213-218).

²⁶ C. Vatin, “Epigrammes funéraires grecques de Cherchel”, *Antiquités Africaines* 22.1 (1986), pp. 105-114: Καρμίνιος Θεσσαλονικεὺς Θεοῖς Καταχθον(ίοις) | βαιὸν μοι δαίμων χρόνον ὥπασεν οὐδ’ ἐτέλεσσα · | οὐδ’ αὐτὸν τοῦτον, καίπερ ἐόντ’ ὀλίγον · | ἀλλ’ ἔθανον πολλοὺς 5 τέρψας λιγυρήσιν ἀοιδῆς · | Καρμίνιον κλαίων τυτθὸν ἀποφθίμενον.

²⁷ Por razones de espacio no puedo ofrecer la amplísima bibliografía sobre el tema. En cambio doy algunas referencias. Un clásico es A. Kasher, *The Jews in Hellenistic and Roman Egypt: The struggle for equal rights* (Tubinga: J. C. B. Mohr, 1985); J. Méléze Modrzejewski, *The Jews of Egypt: From Rameses II to Emperor Hadrian* (Princeton: Princeton University Press, 1997); más recientemente G. Schimanowski, *Juden und Nichtjuden in Alexandrien. Koexistenz und Konflikte bis zum Pogrom unter Trajan 117 n. Chr.* (Munich: Lit Verlag, 2006) y S. Gambetti, *The Alexandrian Riots of 38 C.E. and the Persecution of the Jews: A Historical Reconstruction* (Leiden – Boston: Brill, 2009).

²⁸ Ya Thouvenot, “Les origines”, p. 359: “Y avait-il donc à Volubilis une colonie juive de type palestinien, talmudique avec son rabbin – et un graveur capable de copier correctement un texte hébreu – et une colonie d’hellénistes», parlant le grec et par conséquent plus

Conviene recordar que el uso epigráfico, y especialmente el funerario, no es necesariamente un reflejo del uso lingüístico²⁹, pues las tradiciones en este campo pueden ser muy fuertes. Algo se puede decir, sin embargo, del uso epigráfico y en concreto, funerario, de las comunidades judías. De la epigrafía relacionada con estas comunidades en todo el Mediterráneo, 68% es en griego, 18% en una lengua semítica (hebreo, arameo o dialecto), 12% en latín y 2% bilingüe –incluyendo el griego³⁰. En lo que se refiere al oriente esto no ha de extrañar. Los judíos de Egipto o Asia Menor utilizaban la lengua griega en su vida cotidiana. Lo que es sin embargo más sorprendente es que en Roma, el 76% de las inscripciones relacionadas con judíos son griegas, 23% latinas y solamente un 1% hebreas o arameas³¹. Tanto Leon como Van der Horst consideran que los judíos de Roma utilizaban la lengua griega de manera regular y no únicamente en su uso epigráfico y funerario³². Sin embargo esto es muy difícil de mantener sin tener suficiente evidencia fuera de la epigrafía funeraria. Si bien es cierto que las clases altas y educadas tuvieron acceso y uso de la lengua griega en todo el imperio, el uso lingüístico de la comunidad judía de Roma, o la de Venusia, probablemente se adecuaba a su entorno³³ y en todo caso se podría hablar de un bilingüismo en el que ambas lenguas, latín y griego, se utilizaban en ámbitos diferentes. Lo más probable es que esta población utilizara el latín en su vida cotidiana, manteniendo al tiempo una fuerte tradición³⁴ de inscribir su epigrafía funeraria en lengua griega³⁵. Esta es probablemente la situación en Volubilis.

susceptible d'être pénétrée par la prédication chrétienne? Il est difficile de le dire: nous ne savons si les inscriptions sont contemporaines”.

²⁹ J. Bodel, *Epigraphic Evidence. Ancient history from inscriptions* (Londres – Nueva York: Routledge, 2001), p. 36: “epitaphs attest to commemorative habits, rather than demographic realities”.

³⁰ P. Van der Horst, *Ancient Jewish Epitaphs. An introductory survey of a millennium of Jewish funerary epigraphy (300 BCE-700 CE)* (Kampen: Kok Pharos Publishing House, 1991), p. 22; H. J. Leon, “The Greek Inscriptions of the Jews of Rome”, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 2 (1959), pp. 45-49. Para un corpus: D. Noy, *Jewish inscriptions of Western Europe*.

³¹ H. J. Leon, *Jews of Ancient Rome* (Filadelfia: Hendrickson Publishers, 1960), p. 76; Leon, “The Greek”, p. 47. Véase también Solin, “Juden und Syrer”, pp. 703-704. Pero recordemos que en el Norte de África las proporciones dan preeminencia al latín, dentro de que la escasez de material no permite especular demasiado.

³² Leon, *Jews of Ancient Rome*, pp. 75-77; Van der Horst, *Ancient Jewish Epitaphs*, p. 23.

³³ Adams, *Bilingualism*, p. 409.

³⁴ Solin, “Juden und Syrer”, p. 703; L. V. Rutgers, *The Jews in Late Ancient Rome. Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora* (Leiden: Brill, 1995), p. 209. Adams, *Bilingualism*, pp. 89-92, describe las razones que llevaban a encargar un epitafio en latín pero en escritura griega. La helenización aportaba cierta dignidad, y esto explica la tradición. Sobre la lengua de los judíos de Roma, véase también D. Noy, “Writing in Tongues: The Use of Greek, Latin and Hebrew in Jewish Inscriptions from Roman Italy”, *Journal of*

Cabe sin embargo añadir una cuestión más. Podemos suponer que el uso lingüístico litúrgico de estas comunidades occidentales era griego³⁶. No tenemos evidencia, al menos tan temprana, del uso de la *Vetus Latina* entre las comunidades de occidente. Se datan los primeros fragmentos a finales del siglo II o siglo III d. C. y no está del todo claro que tuviera conexión con las comunidades judías³⁷. Lo más probable, en cualquier caso, es que los judíos de Volubilis utilizaran *Septuaginta* u otra traducción griega³⁸, especialmente si se trataba de comunidades que habían emigrado desde oriente, como se ha dicho antes. Puesto que no hay manera de confirmar el uso de un texto griego bíblico al que se tenía especial reverencia y que podía estar detrás de una preferencia epigráfica, solamente nos queda recurrir a un paralelo que puede quizá confirmar este uso. Se trata de las inscripciones funerarias de médicos. La profesión médica en general se relacionaba en Roma con griegos, y el griego se consideraba una especie de lengua profesional de la medicina³⁹. De los epigramas funerarios de médicos en el occidente del imperio hay al menos 60 griegos⁴⁰, incluso algunos con cierto colorido jónico⁴¹, lo que hace pensar el impacto y reputación que el *Corpus Hipocrático* tenía sobre la elección de lengua, en este caso para la epigrafía, en el ámbito médico⁴². De igual manera que el *Corpus Hipocrático* tenía una reputación entre los médicos, a través del cual

Jewish Studies 48 (1997), pp. 300-311. Para el Norte de África, véase también K. B. Stern, *Inscribing Devotion and Death. Archaeological Evidence for Jewish Populations of North Africa* (Leiden: Brill, 2008), pp. 145-192, aunque no resuelve ninguna de las cuestiones planteadas aquí.

³⁵ Noy, "Writing", p. 304: De hecho, la lengua griega fue también la lengua de los cristianos en Roma hasta el siglo IV, en que triunfa la tendencia al uso del latín. Quizá ocurriera algo similar en el caso de las comunidades judías. Para la comunidad de Venusia, Williams, *Jews*, pp. 261-262, postula una conversión del uso del griego al uso del latín, en el estudio de una familia y su evolución en la onomástica.

³⁶ Como sugiere para los judíos de Roma, Rutgers, *The Jews in Late Ancient Rome*, p. 205

³⁷ D. S. Blondheim, *Les parlers judeo-romains et la Vetus Latina* (París: Librairie Ancienne Édouard Champion, 1925), propone que la sinagoga de Cartago fue crucial en el origen de la *Vetus Latina*. Aunque sus hipótesis lingüísticas han sido criticadas, parece que en esto están de acuerdo otros estudiosos, como Quispel, "African Christianity", p. 397, aunque considera que no se puede saber si existía en una forma escrita fija en las sinagogas. En cualquier caso, nuestras inscripciones son producto de una tradición anterior a su existencia.

³⁸ De hecho hay evidencia del uso de otras versiones en epigrafía en Roma: CIJ 201 sigue LXX, mientras que CIJ 370, Aquila, cf. Rutgers, *The Jews in Late Ancient Rome*, p. 202, n. 72.

³⁹ Adams, *Bilingualism*, pp. 356-358.

⁴⁰ Recogidos por H. Gummerus, *Der Ärztestand im römischen Reiche nach den Inschriften «Societas Scientiarum Fennica»* 3.6 (Helsinki: Akademische Buchhandlung, 1932).

⁴¹ Un ejemplo, aunque no funerario, de la inscripción honorífica dedicada al emperador Antonino por dos médicos en Narbona: AE 1914, 251 (CRAI 1914, 224-225), utiliza la forma jónica para la palabra médico: ἰατροί.

⁴² Adams, *Bilingualism*, p. 356.

perfilaban su identidad distintiva, el uso de *Septuaginta* en la liturgia pudo también tener un cierto impacto en el mantenimiento de la lengua griega en ciertos ámbitos lingüísticos. Se puede añadir un criterio más, aunque sólo de manera hipotética, el de distinción. Se trata del uso de una lengua que distinguía los epitafios judíos, especialmente los de los miembros relevantes de su comunidad, de los que los rodeaban⁴³.

Conclusión

Evidentemente no se puede decir demasiado del uso lingüístico y la competencia en su uso del griego de los judíos de la comunidad de Volubilis o Sala. Mientras que parece claro por la onomástica que Ceciliano era probablemente natural de Volubilis, al menos en segunda o tercera generación⁴⁴, no se puede decir lo mismo de Marino Ptolomeo, que quizá era emigrante. En cualquier caso, el uso epigráfico es demasiado escueto y formular como para extraer ninguna conclusión con respecto a un posible uso y competencia en el griego como primera o segunda lengua. Las desviaciones sobre todo en el uso de las vocales, son comunes en el uso epigráfico y no son indicativas de ningún uso peculiar⁴⁵. Me inclino a pensar que la lengua cotidiana de la comunidad judía de Volubilis, una pequeña ciudad provincial, era el latín, dentro de un panorama lingüístico más complejo, tanto por las poblaciones nativas como por las emigradas. La comunidad judía del Norte de África, y en concreto de Volubilis y Sala, mantuvo el uso del griego, como en otras comunidades en el occidente del imperio, en el uso funerario, quizá indicativo del respeto y reverencia de una lengua que formaba parte de su liturgia. Aunque Cartago tuvo un papel relevante en la producción de la *Vetus latina* y hay ciertos autores que proponen que se originó en comunidades judías, es un tema que no está claro.

⁴³ Noy, "Writing", p. 309.

⁴⁴ En el caso de ser emigrante desde algún lugar del oriente, la adaptación al entorno lingüístico – latino – se daba probablemente en la segunda o tercera generación. Quizá en el caso de los judíos había, por tradición, mayor Resistencia, y seguían usando el griego, siquiera de manera residual, hasta los siglos III y IV. Noy, "Writing", p. 308.

⁴⁵ Sobre las diferencias en la "ortografía" de las inscripciones latinas y griegas en comparación, Leon, *Jews of Ancient Rome*, p. 87; Noy "Writing", p. 305.



INSCRIPCIÓN 1



INSCRIPCIÓN 2